Dichos y gitanos

ANTONIO GÓMEZ ALFARO
Real Academia de Córdoba
y
Centre de Recherches Tsiganes (Université de Paris V, Francia)

1. Prescindiendo de clasificaciones más o menos afortunadas, el presente trabajo se limita a ofrecer una serie abierta de refranes, frases proverbiales, expresiones y dichos populares en general, que tienen como dato común su referencia a los gitanos. Mencionados de forma explícita en la mayoría de los casos, cuando así no sucede, la atribución descansa en una inequívoca tradición, por más que su antigüedad nunca deba exagerarse. En efecto, los repertorios paremiológicos clásicos apenas prestaron atención a los gitanos, en contraste con la dedicada a otros grupos minoritarios víctimas de análoga pulsión social durante el Antiguo Régimen. La progresiva instalación urbana de los gitanos en el siglo XVIII y, seguidamente, su descubrimiento romántico, parecen haber intervenido como provocadores de una eclosión que progresaría con la literatura costumbrista y los estudios folclóricos. Aunque los dichos recogidos no son exclusivos de las lenguas españolas, debe tenerse en cuenta la atinada observación del escritor Pérez de Ayala, según la cual «en ninguna parte, salvo en España, [...] el gitanismo se consustantivó con la tradición nacional, con el casticismo». Imaginando así como fondo musical los marchosos compases de la "España cañí", les propongo ahora un breve crucero por el mar de lo políticamente incorrecto, tan proceloso como dilatado entre nosotros. *Proverbia Hispani habent praestantissima* (Escalígero *dixit*).

2. *Quemadmodum olim in prouerbio fuit, Cingalo pauperior, vt ex Menandro docet Sudas; ita nunc recte dici posse, Cingalo furacior.* Esto escribía, cuatro siglos atrás, el humanista flamenco Juan Goropio Becano (1518-1572), residente un tiempo en la vieja Castilla, como médico de las hermanas del emperador Carlos. La obsolescencia de no pocos de los dichos registrados en este trabajo, hace que apenas conserven hoy un moderado interés histórico; desgraciadamente, sin embargo, no han evolucionado tanto los comportamientos sociales como para haber caído un reparador telón sobre los dichos propuestos por el humanista: *Más pobre que un gitano*, *Más ladrón que un gitano*. La fórmula comparativa utilizada se reproduce en otras frases que utilizan los más variados adjetivos marginadores: *negro*, *moreno*, *sucio*, *holgazán*, *hambriento*, *mentiroso*. También, a través de unas acepciones metafóricas cuya existencia era reconocida ya por Sebastián de Covarrubias: *más listo que un gitano*, *más adulador que un gitano*, *más astuto que un gitano*. Con frecuencia, estas comparaciones meliorativas adoptan una carga sexual, refiriéndose en concreto a la zalamería de las mujeres gitanas, que vehicularon históricamente las relaciones del grupo con la sociedad mayoritaria.

3. Durante el primer tercio del siglo XVII, se publicaron diversos opúsculos que, apoyados en el ejemplo del destierro de la población morisca, defendían una similar solución política para la población gitana. El más conocido de todos, escrito por el Doctor Sancho de Moncada, catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo, exhuma las frases de Goropio Becano y da publicidad a otra, procedente de una obra miscelánea titulada *Didascalia multiplex*, firmada por Francisco Fernández de Córdova. Refiriéndose éste a la peculiar organización social de los grupos

gitanos, tradicionalmente capitaneados por un autodenominado "conde", descalifica sentenciosamente así: *Tan ruin es el conde como los gitanos*. Aquellos arbitristas no podían recurrir a otros ejemplos paremiológicos, porque los gitanos fueron los grandes desconocidos de los repertorios clásicos hasta la llegada del maestro Gonzalo Correas, que precisamente completará en su momento una aislada y breve frase de Mosén Pedro Vallés: *Adivina como gitano*.

4. El vacío existente durante aquel período se llenaría por la moderna paremiología recurriendo a la búsqueda de frases *ad hoc* en la obra de los más diversos autores. De esta forma una espaciosa lectura del Quijote permitió en su día a José María Sbarbi presentar un nutrido repertorio de refranes, adagios, proverbios y frases proverbiales, entre las que se encuentra un ejemplo relativo a gitanos: *Como asno de gitano, con azogue en los oídos*. Echar azogue en los oídos formaba parte de los fraudulentos maquillajes utilizados en las bestias que se ofrecían en venta o trueque por los chalanes, pienso que tanto gitanos como no gitanos. El paremiólogo sevillano no prosiguió su tarea espigadora en otros textos del mismo autor, donde le habría sido fácil seleccionar la popularísima frase: *No hay gitano necio ni gitana lerda*, que aparece en *La gitanilla*, novela a cuyo comienzo se encuentra lo que puede calificarse de demoledor refrán: *Parece que los gitanos y gitanas sólo nacieron en el mundo para ser ladrones*. A un moderno autor se debe el registro de una malintencionada paráfrasis de otra conocida frase cervantina: *Donde hay gitanos no puede haber cosa buena*.

5. Someter los textos literarios a una interesada búsqueda permite engrosar el catálogo de proverbios con hallazgos de todo tipo, antiguos y modernos. *Cosas de gitanos, que a la fin y a la par partida dicen arrumales*, es decir, tonterías, puede leerse en Fernán Caballero; en Cela, *Cochino y maloliente como una tropa de gitanos;* en Baroja, *Que se me pelen las canillas, como dicen los gitanos, si no digo la verdad*. La desconfianza que suscitaban será anotada por Pedro de Espinosa: *No fíes de gitanos, abriles, ni señores, que todos son mejores*. Su inestable vida viajera permitirá a Tirso afirmar de una enamoradiza dama: *Es más mudable que un hato de gitanos;* para Fray Pedro de Figueroa, por su parte, *No es otra cosa un aduar de gitanos que un ejército de Satanás*. La supuesta rapacidad del grupo servirá de punto de referencia descalificador a Mateo Alemán: *En robar a ojos vistas, tienen muchos escribanos el alma de gitanos*. Los generosos y estereotipados vaticinios anunciados en las sesiones quirománticas darán pie a Lope para escribir: *Bien hayan los gitanos, que no han dicho a hombre mal suceso*. El contrapunto entre esa generosidad verbal y la vida desastrada de aquellas adivinadoras podrá encontrarse en *Estebanillo González*: *Cuál buena ventura dirá quien para sí la tiene mala*, frase cuya idea aprovecha también *El donado hablador Alonso*. Aquí, además, Alcalá Yáñez registra el que afirma ser popular refrán entre los campesinos de su tiempo, apenas avizoraban la proximidad de alguna cuadrilla: *Guarda el gitano, cierra tu casa, recoge esos pollos, que viene el milano*.

6. En el índice analítico de refranes de carácter sociológico elaborado por Louis Combet sobre el repertorio de Correas, los gitanos son depreciados como "pícaros menores" junto a una serie de elementos marginales (mendigos, ladrones, rufianes, prostitutas), fuera del capítulo dedicado a "minorías" (judíos, moriscos-mudéjares, moros, negros-esclavos). Bajo la rúbrica "gitanos", aparecen registradas cuatro frases del repertorio estudiado, dos de las cuales no los mencionan expresamente, siendo explicada la atribución en otra de ellas:

* *Adivina como gitano, que acierta dónde está la bolsa mirando la mano*. Completada así la frase de Vallés, debo recordar la burlona crítica que Feijóo dedicaba a la credulidad del Padre Martín del Río por aceptar «como cosa notoria y experimentada, que cuando de limosna se les da alguna moneda [a los gitanos], todas las demás que están en la caja o bolsa de donde salió aquella se desaparecen a su dueño y van buscando su compañera».

* *Buena cara tienes, buenos hechos harás*. Aunque la frase no hace mención de los gitanos, Correas se preocupa de explicar que se trata de una fórmula habitualmente utilizada en sus adivinaciones quirománticas.

* *El asno del gitano, en viendo el palo alarga el paso.* Un moderno recopilador cita una versión gallega de este refrán, presentándolo como propio de Galicia: *O burro do xitano, en vendo o pau alonga o paso.*

* *Otro ñudo a la bolsa, y la mano a la faldiquera mientras que trepan.* Nada parece impedir la inclusión en esta serie de una frase que presenta Correas como genérico «aviso contra ladrones». «Trepan los gitanos y bailan ellas, otro nudo a la bolsa mientras que trepan» es el estribillo de un popular romance de Don Luis de Góngora que esconde, según alguno de sus comentaristas, una "punzante alusión" a los jesuítas, fruto de su animadversión hacia la Compañía de Jesús.

7. La colección de Correas registra además estos otros dichos:

* «Es muy gran gitano. Dícese del que sabe bien trocar y vender sus cosas con ganancia, y es como un gitano, por engañoso y cauteloso».

* «Más que los gitanos, más que los de Egipto. Comparando a muchos, y así de otros». El Doctor Francisco del Rosal escribe: «Es un gitano. No sólo se dixo por los gitanos, pero aun por los egyptios, de quienes el vulgo falsamente dice vajaron éstos».

* *Echa mano a la bolsa, barba hermosa* y *Echa mano a la bolsa, cara de rosa.* Calificadas estas frases por Correas de "lisonjas de gitanos", se trata de antiguas fórmulas mendicativas utilizadas muy especialmente cuando proponían la lectura quiromántica.

8. Entre 1499 y 1786, fueron promulgadas en nuestro país más de 250 providencias formales dirigidas a conseguir la disolución social de los gitanos, cuya otredad cultural era negada con insistencia por aquel profuso *corpus* legal. Prohibida desde 1633 su participación en danzas y representaciones teatrales, ello no impidió que se consolidara su papel protagonista en cuantos festejos se ofrecían al público. Al músico catalán Luis Misón, conformador de la tonadilla escénica, se debe un estribillo cuya asunción popular acabaría desdibujando su original autoría: «Todos en este mundo somos gitanos, los unos a los otros nos la pegamos». Fuera de los escenarios madrileños, se iniciarán con éxito los espectáculos preflamencos en Andalucía, donde un primitivo cartel de 1781 anuncia bailes y danzas en una venta de Lebrija con este sugestivo eslogan: «El demonio duerme en el cuerpo de las gitanas y se le despierta con la zarabanda». Según el posterior testimonio de un ilustre viajero, el inglés Richard Ford, aquellas fiestas solían acabar a la madrugada en generalizada reyerta, la cual recibía un expresivo nombre: "La cuenta del gitano". Un moderno ejemplo del enraizamiento popular de ciertas expresiones nacidas de la feliz inspiración de un escritor, puede ser esta cuarteta zarzuelera de Torres y Asensio: «No hables mal de los gitanos, que tienen sangre de reyes en las palmas de las manos».

9. A finales del siglo ilustrado, el conde Jan Potocki comenzará su *Manuscrito encontrado en Zaragoza* aludiendo a la existencia de un refrán español como prueba de la inseguridad de los caminos de Sierra Morena: «Las gitanas de Sierra Morena quieren carne de hombre». La referencia concreta a las "gitanas" permite relacionar la frase con las populares leyendas existentes sobre las serranas salteadoras, de las que puede hallarse en nuestro país un amplio registro literario. Al margen de este supuesto canibalismo, la serranía sirve de marco al español Cándido María Trigueros para unos rocambolescos relatos de contrabandos y asaltos, donde aparecen gitanos y falsos gitanos, castellanos que gitanizaban por amor, como el personaje cervantino. Una de las gitanillas dice de su galán que, para enamorarla, para camelarla, *anda hecho un gitano*, frase que permite una plural interpretación.

10. No falta ya mucho en ese momento para que George Borrow llegue a España, dispuesto a senderear la vieja piel de toro para propagar el texto evangélico que se preocupó de traducir al romanó-caló de nuestros gitanos. Emotivo tema de conversación con ellos serán "las cosas de Egipto", como parece se designaban las cosas propias del grupo, según emana de los confidentes gitanos de Borrow y del propio Borrow. Con la ayuda de aquellos, elaboría un vocabulario que continúa inédito entre nosotros, pues la edición española de su libro prescindió de esa parte de la obra; en ella aparece también una novedosa serie de refranes supuestamente gitanos, utilizados por cuantos vocabularios irán publicando a partir de entonces diversos aficionados. Debe destacarse el

de F. M. Pabanó, a quien también se debe el registro de nuevos refranes y dichos proverbiales castellanos alusivos a los gitanos:

* *Jaca de gitano, piel arrugada y ningún hueso sano.*
* *El gitano, si no la pega a la entrada, la pega a la salida.*
* *Zutano es buena persona, no agraviando a los gitanos.*
* *Si quieres ver a un gitano trabajar, mételo en un pajar.*
* *Ese es criado de los criados de los gitanos.*
* *Pleitos tengas, manque los ganes.*

11. La última frase, repetida por los posteriores recolectores con diversas variantes, siempre figura en ellos calificada de "maldición gitana", por más que se encuentre desarrollada esa idea en alguna antigua referencia de Luque Fajardo, sin relacionarla con los gitanos. La atribución a ellos puede verse en *Maldiciones gitanas*, un libro antológico de Manuel Díaz Martín, simpatizante del movimiento folclorista que a finales del XIX se agrupó en Sevilla en torno de Antonio Machado Alvarez, "Demófilo". Las páginas del florilegio descansan sobre un andalucismo "cañí", con gitanos "domesticados" que responden al tipo jocoso ahormado en sainetes, entremeses y tonadillas. En la misma línea, a Juan Valera, Narciso Campillo, el conde de las Navas y el Doctor Thebussem se debe una colección de *Cuentos y chascarrillos andaluces tomados de la boca del vulgo*, muchos de los cuales están protagonizados por gitanos; no falta, por otra parte, el tomo dedicado a ellos en algunas conocidas colecciones regionalizadas de chistes. Se presentan así como puntual referente de numerosas locuciones populares: *Eso es la caraba. Llovió más que cuando enterraron a Zafra. Quien no te conozca que te compre...* Curiosamente, varias historietas escenifican en clave de humor las relaciones de los gitanos con la Iglesia: *Era una jormiguita pa su casa. Esa es más negra. Hágase usted cargo. No jablo contigo, sino con tu santa mare. ¿También los oficios se confiesan?.*

12. Sin atribuirlos a gitanos, Fernán Caballero ya había recolectado muchos de estos cuentecillos, junto a otros sobradamente conocidos, como es el caso de la llamada "oración del gitano": «Ese no le pide a Dios que le dé dinero, sino que le ponga junto do lo haya». Por la misma época, el Padre Coloma registraría una variante de esta frase, relacionándola definitivamente con los gitanos. José María Iribarren, en su conocido libro sobre *El porqué de los dichos*, rechaza en varias ocasiones el origen que, tanto Fernán Caballero como Valera y sus colaboradores, dan a varias de las historietas reseñadas. Un artículo del mismo autor nos ofrece desde Navarra, por otra parte, un nutrido catálogo de refranes y locuciones donde los gitanos constituyen también punto de referencia: *Eso es más raro que un gitano con lentes. Más flaco que el silbido de un gitano. ¿Gitano? El mejor, pa barrer el horno. Hay que dar siempre la vuelta del gitano. Más prietos que piojos en cabeza de gitano. Se quieren como los gitanos...* Alguna recolección posterior sustituye la voz «silbido» por «burro», lo que parece un término de comparación más adecuado; respecto al consejo sobre "la vuelta del gitano", aunque nada explica Iribarren, es fácil comprender la necesidad hecha costumbre de la inspección ocular del lugar donde se asentó el campamento, cada vez que se levantaba.

13. Nuestro crucero debe rendir obligada etapa en Rodríguez Marín, cuyo ingente trabajo recolector significó el registro de numerosos refranes hasta entonces transmitidos oralmente y, por tanto, en riesgo de perderse por falta de constancia escrita. En primer lugar, creo necesario destacar las frases que, sin mencionar directamente a los gitanos, quedan relacionados popularmente con ellos: *Como el burro crecía y la albarda no, chica se le quedó. Dios me ponga donde haiga, y lo demás a mi cuenta caiga. Gordo y pobre te vean, para que tengas hambre y no te lo crean. Pleitos tengas aunque los ganes.* Subraya Rodríguez Marín el carácter de *"maldiciones gitanas"* que tienen las dos últimas frases, califica de "oración del gitano" la segunda de ellas, y explica así la primera: «Dicho fue de un gitano que, habiendo hurtado un asno corpulento, vieron los guardias civiles que le estaba chica la albarda que el gitano decía ser la suya». La referencia a la Guardia Civil abona en este caso sin discusión la modernidad del refrán.

14. Con independencia de las frases citadas, las sucesivas recolecciones del Bachiller de Osuna aumentan la lista con los siguientes refranes:
* *Aconsejar a viejas y predicar a gitanos, trabajo vano.*
* *A cuenta de los gitanos, hurtan muchos castellanos,* con sus variantes: *A cuenta de los gitanos todos hurtamos* y *Con la capa de los gitanos nos tapamos los castellanos*. Registra también un refrán antitético: *Con la capa del cristiano se tapa el gitano.*
* *Al gato y al gitano nada les aprovecha como lo hurtado.*
* *Clérigo de noche, villano en gavilla y gitano cortés, lejos los tres.*
* *De calé a calé no cabe remandiñé*, con sus variantes *De gitano a gitano no cabe engaño* y *Entre gitanos no se dice la buenaventura*. Pienso que la voz «remandiñé», que Rodríguez Marín presenta equivocadamente como propia del lenguaje gitano, debe sustituirse por la voz popular «remanguillé».
* *Donde viváis, no hagáis daño, dice a sus hijos el gitano* y su variante *El buen gitano no hurta en su barrio*. Otros autores registran *El lobo y el gitano donde habita no hace daño*, frase que lleva la música de fondo de otro conocido refrán: *El lobo, do mane, daño no hace*, al que alude el Dr. Galindo con una referencia concreta a gitanos al comentar otra frase: *Del ladrón harás fiel, fiando de él.*
* *El cariño, como hermanos; y el dinero, como gitanos*. Otros recolectores sustituyen «cariño» por «pan»; en los ambientes periodísticos se cambia «dinero» por «noticias».
* *En tratándose de caballos, no hay caballeros sino gitanos.*
* *Judíos y gitanos no son para trabajo*. Las antiguas colecciones registraban esta frase limitada a judíos, sin que parezca posible determinar en qué momento se hace extensiva a los gitanos.En los repertorios sefarditas es posible encontrar algunas frases referidas a gitanos: *Diez judíos y tres zinganos*, *Si somos de los pretos, no somos de los zinganos*, *Dalde el fuzo al zingano, que tiene el uso*. Curiosamente, no parece que surgieran refranes relacionando a los gitanos con los moriscos; de la mano de Concolorcorvo, en su *Lazarillo de ciegos caminantes,* llega este dicho americano: «Cuidado con mestizos de leche, que son peores que los gitanos, aunque con distinto rumbo».
* *La gente con la gente y los gitanos con los borricos.*
* *Los gitanos, en la horca pataleando.*
* *Los gitanos no quieren a sus hijos con buenos principios*. Presentada esta frase como habitual entre jugadores para consolarse cuando pierden los primeros envites, le concede una indudable intencionalidad el hecho de que la voz «principios» se refiera también a normas de comportamiento.
* *Ojos de gitano, ojos de lobo*. La frase está tomada de Merimée. que la presenta en *Carmen* como popular «dicton espagnol».
* *Pura gitanería, no tener cabra y vender cría.*
* *Quien con una gitana trato tiene, ya habrás oído decir cómo muere*. Debe rechazarse la pudibundez de Rodríguez Marín al convertir en un estúpido ejercicio de adivinación un refrán que se limita a dar cuenta de la vigilancia que mantienen los gitanos para asegurar la integridad de sus doncellas. Dice así realmente la frase, que conozco con diversas variantes léxicas: *Quien se acuesta con una gitana, muere con la picha tiesa.*
* *Si quieres ver trabajar, mete a un gitano en tu pajar*. La frase, que procede de Pabanó, cuenta cómo, solicitado y obtenido permiso para llevarse un poco de paja, en unos minutos henchían afanosamente su saquillo.
* *Tan honrado es el conde como las gitanas*. Inesperada variante de la frase recogida por Fernández de Córdoba.

15. Martínez Kleiser intentará en su conocida obra una clasificación ideológica de cuanto material paremiológico llega a sus manos, fichando el procedente de Rodríguez Marín de forma exhaustiva, lo que no hace sin embargo con otros autores. Aunque la mayor parte de ese material quedará incluído en el capítulo dedicado a «gitanos», Kleiser situará algunos otros refranes dentro de los más diversos capítulos: «adivinos», «asnos», «caballos», «compañerismo», «consejos», «interés», «juego», «robos» y «hurtos», «animadversión clerical», «santurronería». Un mismo refrán (*Los*

gitanos no quieren buenos principios para sus hijos) aparece con un doble registro, en «gitanos» y en «juegos»; alguna vez remoza la frase original que, sin indicar procedencia, puede parecer de cosecha propia: *Gordo te veas y pordiosero seas*. Entre los repertorios modernos utilizados cita el de Gella Iturriaga, de donde toma la frase: *La niebla es para el mar como los gitanos para la tierra*, sin registrar la variante que cita a continuación el propio Gella: *Boira i gitanos, mala gent*.

16. Diversas colecciones catalanas me permiten mencionar aquí algunas frases, entre ellas una exclamación: *La mare del Tano*, que un informador particular me ha completado, situándola en el Baix Camp (Tarragona): *La mare del Tano, quán era gitano*. Otros dichos catalanes son: *No valer un rot de gitano*, *Res tan poc vergonyos com un burro de gitano*, *No et fiïs d'aquest, que es molt gitano*. Por lo que se refiere a Valencia, Carles Ros registraba en su tratado de 1746: *No fiar de paraules de gitana, ni beure ni mentjar sens tindre gana*; posterior es la *Rondalla de rondalles* que reprodujo Sbarbi y en la que se encuentra: «Era tan gitana y falaguera que portaba a molts torbats com un allioli». Juan de Dios Ramírez Heredia ha calificado alguna vez de "refrán gallego" la frase recogida en uno de sus libros: *Cuando a los gitanos veas llegar, la ropa de tu terrado, del vecino guardarás*.

17. A pesar de la implantación popular de muchos de ellos, existen diversos dichos olvidados por los más conspicuos recolectores, como puede ser el bien conocido: *Gitanos, murcianos y gentes de mal vivir*, frase cuyo origen suele atribuirse a una inexistente ordenanza militar que, en todo caso, no se habría referido a los naturales de Murcia. La antigua relación de esos naturales con la población gitana instalada en la región está presente en la frase: *Gitanos y murcianos, primos hermanos*, afirmación que, por fuerza del consonante, se dice también de gallegos y asturianos. No parece necesario, por otra parte, insistir mucho en otra popularísima expresión, *Que no se lo salta un gitano*, aisladamente registrada por algún autor antes de hacerlo María Moliner en su *Diccionario de uso del español*.

18. No quiero terminar sin referirme a una larga serie de frases y refranes conseguidos a través de lecturas (por ejemplo, en Bergua: *Una vez se engaña a un gitano, dos a ningún cristiano*) y de conversaciones sobre el tema: *A gitano, gitano y medio. El gitano, ni cuna, ni techo, ni ataúd. Ese es capaz de comerse a un gitano cagando. Ese es más gitano que la pata de Faraón. Eso es como comparar a Dios con un gitano. Más vale deberle un burro a un gitano, que a ti una peseta. No estamos entre gitanos. Olé los cuerpos gitanos. Pasar las del beri...* Iribarren acepta aquí la imaginativa explicación del sevillano Luis Montoto sobre un huidizo personaje apodado "el Beri", «apodo que trasciende a gitano». Realmente, "beré" designa en romanó-caló al presidio, a partir de su inicial significación de «barco» y, más en concreto, «galera».

19. *Si dices la verdad, te queas sin ella*, es frase atribuída a los gitanos por algún autor; *Sol de los gitanos* llama otro al que los días lluviosos luce entre los claros de las nubes; *Al camino, gitano*, solía animarse Pablo Picasso cuando se colocaba con los pinceles ante el caballete; *¿A los gitanos, caracoles?*, es una sorpresiva exclamación forjada a ejemplo de la que utilizaban los pícaros cordobeses del Siglo de Oro: *¿A mí, que soy nacido en el Potro?*. Para aquellos pícaros, más enemigos del trabajo que los gitanos a quienes se refiere, sería apropiada la frase: *Dicen los gitanos que quien trabaja es porque no sirve para otra cosa...*

20. *Cuerpo mío, bien comido, bien bebido, ¿qué quieres ahora? ¿Trabajar? Todos los gustos no se te pueden dar. ¡A descansar!* Ha llegado la hora del descanso, consumido ya el cupo de páginas previsto para esta comunicación, a la que pongo fin recordando la antigua cancioncilla infantil: *Cuéntalas bien, que las seis ya son*. Sólo quiero insistir en el carácter abierto de este trabajo a cualquier aportación enriquecedora que pudieran ustedes facilitar y para la que, como *Es de bien nacido ser agradecido*, tienen mi anticipado agradecimiento.